



**UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA UNAD**  
**Programa de: ARTES VISUALES**  
**CAMBIO DE ENFOQUE: Memoria de una exguerrillera**  
**María Alexandra Marín**  
**Febrero 2024**

*Agradecimientos:*

*Gracias a la firma del acuerdo de paz por ponerme de lado de la vida,  
Gracias a mi esposa - compañera y amiga Ivonne Alonso, por darle significado a esa vida y, por estar a mi  
lado en tantas horas y meses de trabajo para hacer este logro real.  
Quiero agradecerme por atreverme a soñar y luchar por hacer real cada meta.  
Al maestro Raúl Alejandro gracias por tanta paciencia y compromiso.*

Tabla de contenido

1. Introducción.....	6
2. Justificación.....	8
3. Propósito general.....	10
4. Propósitos específicos.....	11
5. Marco artístico y conceptua.....	12
6. Fotografía y memoria.....	16
6.1 Fotografía y memoria en el contexto de la guerra.....	20
6.1.1 Perspectiva personal.....	20
6.1.2 Perspectiva crítica.....	22
6.2 Fotografía y memoria en la reincorporación.....	25
6.2.1 Perspectiva personal.....	25
6.2.2 Perspectiva crítica.....	27
6.3 Fotografía y memoria con enfoque de género.....	34
6.3.1 Perspectiva personal.....	34
6.3.2 Perspectiva crítica.....	36
7. Revisión de archivo: el archivo personal como herencia para un archivo social.....	40
7.1 Revisión y catalogación.....	43
8. Proceso creativo y evidencias.....	44
9. Registro del proceso creativo en construcción.....	46
9.1 Bitácoras.....	56
10. Conclusiones.....	77
11. Bibliografía.....	79

## 1. **Introducción**

Soy mujer exguerrillera firmante del Acuerdo de Paz y en la realidad campesina de la que provengo, así como en la precarización de muchas personas en la capital -a donde llegué en mi reincorporación- la falta de acceso a la información verídica, real, objetiva, la falta de acceso a una educación crítica con perspectiva histórica, es lo que ha generado que yo, como todos y todas las firmantes de Paz seamos visto bajo estigmas, demonizaciones y prejuicios. Esto evidencia una violencia estructural en el pensamiento social.

Este punto de enunciación de la realidad permite reflexionar en que uno de los problemas estructurales de Colombia es el escaso acceso a la información que tenemos; bien sea por las matrices mediáticas y sus intereses particulares, o por la falta de condiciones socio-culturales y de políticas públicas que promuevan una producción de pensamiento más consciente y crítico ante la información difundida en diferentes plataformas y medios. Esto es un punto de partida relevante para contextualizar mi trabajo ya que el desconocimiento de nuestros fenómenos sociales como país y de nuestras diversas realidades territoriales, sociales, económicas, entre otras, ha generado que se haya construido en Colombia, desde hace más de un siglo, una identidad nacional y social alrededor de los estigmas, el odio, la idea del enemigo interno, y muchos otros conceptos que lo único que han generado es una herida social, la continuidad del conflicto y una manifestación de múltiples violencias.

Esto está reflejado en el capítulo de Hallazgos del Informe final de la Comisión de la verdad, en donde se señala que conocer y

comprender la lógica de la inscripción de la doctrina del enemigo interno, la estigmatización y el exterminio del adversario “explica la persistencia del conflicto es la estigmatización como mecanismo de construcción del enemigo, como base de la persecución y exterminio físico, social y político. Este mecanismo se ha instalado en la cultura como extensión de los múltiples prejuicios que existen en el país y que se anclan en la historia de la construcción de la nación” (p.689),

Esta reflexión, a la cual he llegado en los últimos años de vida en mi proceso de reincorporación después de la firma del Acuerdo de Paz, me ha conducido a muchos cuestionamientos personales, sociales, culturales y políticos los cuales son mi principal motivación para la propuesta realizada para optar por el título como Profesional en Artes Visuales.

## 2. Justificación

Cuando estuve en la guerrilla de las FARC-EP nunca pensé salir con vida, pero después de que se firmó la Paz, y me seleccionaron como parte del equipo de comunicaciones de los diálogos de la Habana, mi enfoque empezó a cambiar. Desde 2016 sentí que este país merecía conocer versiones distintas de lo que era el conflicto: lo que implicó para muchos y muchas la lucha armada, pero también hacer de las FARC una forma de vida, una familia, y contar también las distintas razones y condiciones por las que una persona -especialmente una mujer- llega a las armas.

En esa reflexión, mi trabajo como reportera de guerra, que empezó de manera empírica mientras estaba en el monte, ha sido lo que me ha permitido acercarme a tres orillas de pensamiento y reflexión importantes para mí:

1) Dimensión sensible: Entender la fotografía como un instrumento artístico y expresivo que tienen una dimensión profunda, no sólo técnica, que permite (tanto al fotógrafo como al observador) reflexionar ante los fenómenos que son fotografiados.

2) Dimensión ética: Ratificar la fotografía como un instrumento de comunicación que contiene una un carácter político del fotógrafo; es por tanto un instrumento que comunica realidades y, sobre todo, comunica la visión de mundo y compromiso que tiene el fotógrafo.

3) Dimensión pedagógica: En concordancia con los dos puntos anteriores, después de la firma del Acuerdo de Paz he logrado desarrollar más reflexiones, conocimiento y herramientas para identificar que el arte, en su amplia gama, tiene un rol pedagógico en la medida que es un instrumento que permite reflexionar, cuestionar y enseñar, desde un escenario distinto al académico, maneras diversas de ver la vida y las realidades del país.

En esa dirección, enfocar mi trabajo de grado para el programa de Artes Visuales de la UNAD tiene como justificación central contar y resignificar mi historia de vida y mi experiencia personal durante y después de las armas; resignificación enfocada en la urgencia que vive el país por cambiar el estigma que la sociedad tiene con los firmantes de Paz.

### **3. Propósito general**

Desde mi perspectiva personal como mujer firmante del Acuerdo de Paz y activista feminista me propongo aportar a la reflexión alrededor de la fotografía como instrumento artístico y político que permite ampliar el conocimiento sobre la participación de las mujeres en la vida social en Colombia y cómo esto amplía también el espectro de la memoria histórica del país.

### **4. Propósitos específicos**

- 1) Hacer una revisión de mi archivo de cara a resignificar mi trabajo y mi trayectoria como fotógrafa empírica.
- 2) Promover reflexiones críticas desde una experiencia fotográfica y audiovisual alrededor de la construcción de memoria en Colombia.
- 3) Fomentar la reflexión sobre la fotografía como un instrumento que contiene potencialmente una dimensión sensible.
- 4) Aportar a la reflexión alrededor de la fotografía como un instrumento generador de memoria y de paz en un contexto político tensionante como el de Colombia.
- 5) Realizar una exposición que permita socializar el archivo seleccionado desde una perspectiva de insumo pedagógico.

## 5. Marco artístico y conceptual

Desde ciertas orillas del pensamiento y conocimiento social relacionada con las luchas armadas, se suele pensar que quienes hemos tenido una experiencia de vida en las armas sólo somos formados como militares y máquinas de guerra. Este imaginario proviene, como indiqué anteriormente, de una serie de acciones y condiciones que no promueven el conocimiento de la Historia, la educación, ni el pensamiento crítico. Por tanto resulta relevante como un lugar de enunciación mencionar que quienes estuvimos en las filas armadas de las extintas FARC-EP recibimos formación política, crítica, teórica, filosófica, en Derechos Humanos, Historia y cultura general, de Colombia y el mundo.

En ese sentido, desde mi perspectiva personal, por mi experiencia y formación como ex combatiente de las extintas FARC-EP, considero que la guerra, como instrumento de política nacional, se sostiene en un doble registro discursivo, ya que, por un lado, al construirse sobre un discurso totalizante se institucionaliza, y como consecuencia de esto, por otro lado, se inscribe sobre la abolición de la palabra y la legitimidad de los y las otras que piensan o son diferentes a lo que demanda una hegemonía política y cultural. Así, desde mi perspectiva como mujer que estuve en la guerra, considero que ese doble registro siempre ha estado inscrito en las lógicas de desacreditar, denigrar y abolir a la diferencia.

Esto, en concordancia con lo que menciona el filósofo Jacques Derrida, retomado por Camila de Gamboa en su ensayo “La ética del

perdón”, significa que “la política es el juego de la discriminación” ya que en ella

hay diversos tipos de comunidades y en algunas de ellas hay una discriminación jerárquica en el valor moral de sus miembros. Además, el hecho de que consideremos que todos son humanos no significa, necesariamente, que todos posean el mismo valor moral. Es posible que en sociedades sexistas, racistas, clasistas o de castas las personas tengan un valor diferencial, y por ello los que se consideran superiores tratan a otros como inferiores, sin que estos últimos resentan esa actitud, ya que conforme a la teoría del valor dominante en la sociedad, las personas son tratadas en forma apropiada conforme a su valor. (Chaparro, 2007: 148)

Desde allí, los postulados de Derrida y de Gamboa me hacen pensar en que la noción de la construcción del enemigo arroja luz sobre el modo en que las representaciones sociales del “otro o la otra” durante el conflicto armado en Colombia contribuyeron a la polarización y deshumanización de aquellos considerados adversarios. Esto lo relaciono también con el Informe final de la CEV ya que en este, al desentrañar las complejidades del conflicto, expone cómo estas construcciones del enemigo fueron tejidas en el entramado social, político del país y cultural de nuestro país. Cuando uno se acerca a las diversas perspectivas y experiencias recogidas en el informe de la CEV, descubre que las divisiones jerárquicas -lo mejor, lo peor, lo bueno, lo malo- son falsas, artificiales y solo se han mantenido en el tiempo para privilegiar los intereses de unos pocos.

Yo relaciono estas reflexiones con mi quehacer como fotógrafa y con mi propuesta de grado en la medida que desde la fotografía puedo capturar y exponer imágenes que desafían estos estereotipos y estigmas asociados con la sociedad en general, y en particular con los firmantes del Acuerdo de Paz; pues aportando a la generación de nuestras reflexiones apporto también a desmontar las narrativas preestablecidas. La fotografía, como creo que hace el arte en general, permite humanizar a aquellos considerados enemigos, y eso aporta a la deconstrucción de las categorías rígidas y a la construcción de puentes hacia una comprensión más completa y empática, en sintonía con los principios de Derrida y de Gamboa ya mencionados: la necesidad de cuestionar las oposiciones binarias que perpetúan la hostilidad.

Con este tema de las oposiciones lo que se pone en evidencia es una tensión social importante y es que la presencia y existencia de otras personas -de diversos pensamientos o corrientes- resulta determinante para entendernos como sujetos y poder ahondar en la importancia de vivir en diferencia sin seguir perpetuando que lo diferente es enemigo, ya que es en los y las otras en donde podemos reconocer lo que somos y lo que no a modo de espejo y avanzar desde ese reconocimiento como sociedad. Con esto quiero decir que la dinámica discursiva de la guerra -armada, política, cultural- se afilia en las prácticas que quieren invalidar a unas personas por encima de otras sobre el derecho a hablar, el hacer oposición y la diferencia y eso es en lo que me interesa aportar para ampliar el debate.

En esa dirección, considero importante mencionar que ante la tensión de jerarquías y valores ya expuestos se han dado intentos y aportes contrahegemónicos como respuesta a este intento de imposición, son prácticas, narrativas, discursos, manifestaciones que surgen al margen y que quieren contrarrestar la guerra misma, desde la práctica, lo discursivo y lo simbólico. Dadas las condiciones bélicas y guerreras naturalizadas -en la cultura, la economía, en la política y en la sociedad en general-, quienes gestan, producen y difunden nuevos discursos, más críticos, inclusivos y reflexivos, es decir contrahegemónicos, pretenden dar cuenta de una serie de problemáticas, situaciones y efectos causados por la guerra propiamente dicha; y, en ese mismo sentido, se inscriben en la labor de visibilizar algunos asuntos que la guerra -tanto la armada, como la política y la cultural- quiere esconder. Esos otros discursos, que se han visto históricamente como liminales o al margen se configuran como discursos y prácticas en resistencia a las versiones hegemónicas, institucionalizadas y por tanto instauradas en la sociedad.

A la luz de esta reflexión, el proceso de obra en el que avanzo como artista visual en formación toma aspectos específicos de discursividad entendido desde la perspectiva foucaultiana: “El discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (Foucault: 1987, 12). Lo que permite analizar, por un lado, la relación entre el discurso y el poder social y cultural, y por el otro, señala que el discurso es toda representación que tiene un mensaje cultural que busca reflejar distintos aspectos y relacionamientos entre personas,

entornos y dinámicas sociales.

Esto me lleva situar mi interés en los discursos visuales: más específicamente fotográficos y audiovisuales, los cuales se han producido al margen de mi experiencia personal como mujer fotorreportera exguerrillera firmante del Acuerdo de Paz. El campo de acción que permite la fotografía es muy amplio, como bien lo han demostrado los estudios y análisis historiográficos sobre la foto, sus técnicas, intenciones y alcances, sin embargo quiero retomar la categoría de “pliegues visuales” propuesta por Magdalena Perkowska quien al explicarse señala que “los pliegues de la fotografía hacen alusión a las distintas dimensiones de análisis posible, pues así como se puede entender la fotografía como un conjunto de técnicas, también puede ser concebida como una práctica de significación” (Perkowska, 2013: 43).

Esta precisión final es relevante para mi enfoque el cual siempre ha sido intimista, personal y con un componente ético importante para mí que implica la defensa de mis ideales. Lo cual me permite afirmar que, desde la categoría de pliegues visuales y su planteamiento en tres niveles simulátenos: percepción, evaluación e interpretación, la fotografía es una práctica artística y política simultánea; la cual pone en situación tanto a quien hace la fotografía como a quien la mira. Y en mi caso, como fotógrafa, pensar el quehacer desde esta perspectiva le da significado a mi elección de vida ya que percibo, evalúo e interpreto el mundo desde el lente de una cámara, convirtiéndose -cámara y fotografía: lo técnico y lo artístico- en una herramienta testimoniante, es decir en un dispositivo

autorreferencial.

Desde allí, el caso de mi proyecto tiene un enfoque intimista en ese sentido autorreferencial, ya que quiero compartir las diferentes cotidianidades y procesos de participación social y transformación que he tenido como mujer y como fotógrafa: mi vida como combatiente de las extintas FARC\_EP, mi primera etapa como reportera en Bogotá tras la firma del Acuerdo de Paz, mi paso como fotógrafa de la oficina de prensa del Senado, la incursión como freelance de medios alternativos y con enfoque feminista hasta mi llegada como fotógrafa de la Presidencia de la República de Colombia en el actual Gobierno. Esto permitirá contar, exponer y a la vez reflexionar en las distintas versiones de eventos históricos, estigmas sociales y también impactos de la guerra y la Paz en la sociedad, pero contados desde mi experiencia personal; sin buscar un marco de absolutismo, de voluntad de verdad o de totalitarismo. Pues por el contrario creo que todas las herramientas artísticas justamente lo que permites es subjetivizar y legitimar desde lo personal cada experiencia de vida como única y en sí valiosa.

## 6. *Fotografía y memoria*

Las fotografías que componen mi proyecto nombrado “Cambio de enfoque: memorias de una exguerrillera” buscan exponer mi experiencia de vida particular como exguerrillera, firmante de paz y como feminista, y es importante mencionarlo ya que la transformación de mi quehacer fotográfico se ha visto marcado, y a la vez transformado, por esos tres momentos de mi vida. Con esto me refiero a que han sido esos pilares los que marcan justamente el cambio de enfoque.

Haber tenido mi iniciación como fotógrafa empírica en el marco de la guerra tiene las particularidades de la visión política de entonces, una convicción y una ética revolucionaria que se correspondía con ese contexto que viví por 11 años (2005-2016). Posteriormente, con el proceso de reincorporación pude ampliar mi conocimiento y quehacer como fotógrafa y reportera gráfica y acercarme al mundo a través del lente de una cámara y no de la mirilla de un fusil. Y, por último, en ese andar de la reincorporación me encontré con el feminismo, no sólo como teoría, filosofía y política, sino como una forma de vida, lo cual marcó de manera determinante la visión crítica sobre mi historia de vida y también sobre mi oficio como fotógrafa.

Estas precisiones mencionadas permiten señalar parte fundamental del objetivo de este trabajo de investigación-creación, el cual tiene que ver con la doble vía y diálogo existente que encuentro entre la memoria personal y la memoria colectiva, y cómo la fotografía ha sido para mí el instrumento artístico y a la vez político para ampliar

el conocimiento sobre la participación de las mujeres en la construcción de la memoria del país.

Ahora, si bien el origen de esta investigación-creación es mi experiencia personal, reconozco la importancia de mencionar también antecedentes y referentes que me permiten hacer más sólida mi reflexión.

## 6. *Fotografía y memoria*

Las fotografías que componen mi proyecto nombrado “Cambio de enfoque: memorias de una exguerrillera” buscan exponer mi experiencia de vida particular como exguerrillera, firmante de paz y como feminista, y es importante mencionarlo ya que la transformación de mi quehacer fotográfico se ha visto marcado, y a la vez transformado, por esos tres momentos de mi vida. Con esto me refiero a que han sido esos pilares los que marcan justamente el cambio de enfoque.

Haber tenido mi iniciación como fotógrafa empírica en el marco de la guerra tiene las particularidades de la visión política de entonces, una convicción y una ética revolucionaria que se correspondía con ese contexto que viví por 11 años (2005-2016). Posteriormente, con el proceso de reincorporación pude ampliar mi conocimiento y quehacer como fotógrafa y reportera gráfica y acercarme al mundo a través del lente de una cámara y no de la mirilla de un fusil. Y, por último, en ese andar de la reincorporación me encontré con el feminismo, no sólo como teoría, filosofía y política, sino como una forma de vida, lo cual marcó de manera determinante la visión crítica sobre mi historia de vida y también sobre mi oficio como fotógrafa.

Estas precisiones mencionadas permiten señalar parte fundamental del objetivo de este trabajo de investigación-creación, el cual tiene que ver con la doble vía y diálogo existente que encuentro entre la memoria personal y la memoria colectiva, y cómo la fotografía ha sido para mí el instrumento artístico y a la vez político para ampliar

el conocimiento sobre la participación de las mujeres en la construcción de la memoria del país.

Ahora, si bien el origen de esta investigación-creación es mi experiencia personal, reconozco la importancia de mencionar también antecedentes y referentes que me permiten hacer más sólida mi reflexión.

## **6.1 Fotografía y memoria en el contexto de la guerra**

### **6.1.1 Perspectiva personal**

Mis primeros pasos en el mundo de la fotografía los di con una cámara sencilla, apenas una modesta herramienta de 14 megapíxeles. Era de esas cámaras comunes que las familias llevan a los paseos de fin de semana, diseñadas más para capturar momentos familiares pero no con fines artísticos. Sin embargo, para mí esa cámara representaba una ventana al mundo y la oportunidad de explorar un arte que apenas empezaba a descubrir. Con ese equipo, me aventuraba a capturar imágenes bajo las directrices de Liliana, mi comandante. En un entorno como el de la guerra, cada fotografía era potencialmente una pieza de información para el enemigo, por lo que debía entregar todo el material capturado para su encriptación y resguardo. A través de este proceso, Liliana no solo cumplía su función como comandante, sino que también se convertía en mi mentora, en una maestra, revisando mis fotografías y guiándome en mi aprendizaje como fotógrafa, pues con ella supe por primera vez que eran los planos fotográficos, picados, contrapicados, fotografía de detalles, retratos, y más.

Aunque la fotografía era para muchos una actividad secundaria dentro del contexto de la guerra, para mí representaba una pasión latente que Liliana ayudó a cultivar. Aunque reconocía que en el ámbito militar se valoraban más habilidades como la fabricación de explosivos o la cartografía, sabía que la fotografía tenía su propio valor como herramienta de registro y denuncia. Y en Liliana encontraba un ejemplo inspirador: una mujer que había sido reportera de guerra y estrategia militar, demostrando que las mujeres podían des-

empeñar roles diversos y cruciales en cualquier contexto. Sin embargo, cuando estaba cultivando la fotografía como hobby, mi vida dentro de la guerrilla dio un giro inesperado. En 2014 fui transferida de mi frente sin conocer mi destino; en las FARC, la ignorancia muchas veces era sinónimo de supervivencia, y uno aprendía a no hacer demasiadas preguntas. Aunque me embargaba la tristeza por dejar atrás lo conocido, también reconocía que cada cambio de destino era una oportunidad para adaptarse y crecer.

El encuentro fortuito con Liliana meses más tarde fue un rayo de luz en medio de la incertidumbre. Además de enseñarme a manejar el programa de encriptación, ella me entregó un disco con copias de mis fotografías. Consciente de la fragilidad de nuestros dispositivos en un entorno hostil, me instó a cuidarlo como un tesoro. Y así lo hice, protegiéndolo de la humedad y preservando así un registro invaluable de mi tiempo en las Sabanas del Yará.

A medida que avanzaban las negociaciones de paz entre las FARC y el Gobierno colombiano, mi vida como fotógrafa guerrillera tomaba un nuevo rumbo. Dotada con una cámara de lente fijo, esta vez de mayor alcance, me sentía como una verdadera profesional. Aunque aún me faltaba dominar aspectos técnicos, como la diferencia entre formatos de archivo, mi confianza en mis habilidades crecía con cada fotografía que tomaba.

Para proteger mi equipo de la humedad, aprendí a fabricar sílica casera a partir de arroz tostado. Esta técnica de conservación aseguraba que tanto mi cámara como el disco de fotos sobrevivieran a las condiciones adversas de nuestro entorno. De hecho, algunas

imágenes que capturé con esa cámara forman hoy en día parte de mi proyecto de grado sobre las mujeres en las FARC, destacando su papel y su humanidad en medio del conflicto armado, y no sólo reproduciendo el imaginario guerrillero y tergiversado de las mujeres combatientes que tan erradamente se instaló en este país.

### 6.1.2 Perspectiva crítica

Para una mujer como yo que fui combatiente en una guerrilla y aprendí fotografía en medio del conflicto, la relación entre la fotografía y la construcción de la memoria adquiere una dimensión profundamente personal y transformadora. Aprendí fotografía por accidente, por la curiosidad de coger una cámara que no era mía y hacerle una foto a un pájaro: ese pájaro llamó mi atención porque pensé que representaba la vida, el color, la libertad en medio de una selva en donde yo lo que más conocía era una vida de reglas, combates, aislamiento de la sociedad. Por eso la práctica de la fotografía en el monte se convirtió para mí en un acto de resistencia y empoderamiento, permitiéndome como mujer plasmar mi propia narrativa en medio de un entorno marcado por la violencia y la guerra.

En ese camino empecé a fotografía la cotidianidad de mi vida como guerrillera, una cotidianidad que no estaba marcada todo el tiempo por los enfrentamientos y las armas: fotografiaba las culetas, la comida, los juegos, las horas culturales que teníamos, a mis compañeros y compañeras en su día a día. Sin saberlo en ese momento con claridad, la fotografía se convirtió en mi herramienta para testimoniar lo que en ese momento era cotidiano y hoy en día es memoria; me permitió documentar la complejidad de mi experiencia y la de mis compañeros de lucha pero también de vida.

Hoy en día, con más experiencia, conocimientos y reflexiones sé que cada imagen capturada no fue solo un registro visual, sino

también un acto de afirmación de mi existencia y una expresión de mi agencia en medio de circunstancias extremas. A través de las cámaras prestadas en mi vida guerrillera, y de ir conociendo distintos equipos -desde los más pequeños y simples hasta cámaras profesionales- construí un archivo visual que desafía estereotipos y visibiliza las múltiples dimensiones de la vida en la guerrilla, mostrando tanto la lucha armada como la cotidianidad y humanidad de quienes participamos en ella.

En ese mismo sentido tengo que decir que la fotografía se convirtió en una herramienta de autoexploración y autoreflexión. Capturar imágenes en medio de la guerra me dio la oportunidad de visitar y reinterpretar mi propia historia, permitiéndome reflexionar sobre mis pasado, mis motivaciones, los desafíos de mis decisiones y las transformaciones personales que tenía en la medida que pasaba el tiempo.

Cuando aprendí a tomar fotografía yo tenía 21 años y no sabía si saldría viva del mundo guerrillero, entonces pensaba en que quizás esas fotos serían un testimonio de vida, sin imaginarme que tantos años después podría comprender que hubo una dimensión terapéutica, porque distinto a las jerarquías y mandos militares que estaban por encima de mí, con la cámara en mano yo tenía el control narrativo y así le daba foco y forma a una identidad que era la de más allá de ser combatiente.

Esta reflexión la asocio a mi primer referente fotográfico siendo guerrillera: el trabajo de la fotógrafa y socióloga francesa Nade-

ge Mazars que vive en Colombia desde 2007. Ella en su trabajo como reportera, fotógrafa e investigadora en temas de conflicto, fotografió una visión distinta de lo que fueron las FARC-EP, una imagen distinta a la que mostraron por muchos años los medios que sólo hablaban para infundir terror social. Ella fotografiaba, en su trabajo de campo, la cotidianidad, los espacios, la selva misma, la naturaleza, los objetos. De ella escuché por primera vez hablar de la fotografía como documento social. Hoy en día lo comprendo con más profundidad ya que ella no sólo fotografiaba la vida de los entonces combatientes de las FARC-EP sino también de los entornos circundantes.

Hoy entiendo que la fotografía como documento social no significa solo retratar momentos, objetos y personas, sino que al fotografiar eso en realidad se están fotografiando fenómenos; dinámicas que suceden en los territorios. Eso es lo que ella muestra hasta hoy en día: así como mostraba la cotidianidad de los y las excombatientes, también mostraba la vida de los campesinos de las zonas, los pueblos o pequeñas ciudades. La fotografía como herramienta pedagógica para dialogar con las dinámicas sociales y comunitarias; la fotografía como lenguaje visual, como una forma de comunicar algo más allá de lo que muestra la imagen.



La relación entre fotografía y memoria es para mí, pensando en el contexto del conflicto armado en Colombia, la posibilidad de crear un puente entre el pasado y el presente, pero también entre lo personal y lo colectivo: revisar mi archivo fotográfico de cuando fui combatiente me permite reconocer a la mujer que fui y sobreviví también a la guerra, reconocer las dinámicas en las que estaba y reflexionar al respecto; y a la vez poder mostrar esta parte de mi archivo a otras personas me permite abrir una dimensión de lo que era la vida en la guerrilla más allá de los combates y la muerte, permitir una aproximación pedagógica sobre la importancia de humanizar y comprender la vida guerrillera compuesta por humanos y no por máquinas de guerra.

Con esto, ese puente que existe entre fotografía y memoria en relación al conflicto armado es un camino posible para contribuir a la reconciliación, pues

pienso en lo que la filósofa e investigadora María del Rosario Acosta nombra como la “fragilidad de la memoria”; algo que es tan etéreo y suele representar muchas veces una amenaza o un peligro en sociedades que quieren justamente borrarla, la fotografía sirve para que la fragilidad de la memoria no se convierta en una condena al olvido. Es por ello que, al compartir esa parte de mi archivo, contribuyó a la memoria colectiva desde una visión contrahegemónica (al ser mujer y también al mostrar otra cara de la vida guerrillera). A la vez, como acto de resistencia, también desafío percepciones preconcebidas sobre los excombatientes, abriendo espacio para la empatía y la comprensión. La relación entre la fotografía y la construcción de la memoria se convierte para mí, hoy en día, en un testimonio poderoso de resiliencia y transformación en medio de la adversidad<sup>1</sup>.



<sup>1</sup> Imágenes tomadas de la página web de la fotógrafa Nadege Mazars: <https://www.nadegemazars.com/>

## 6.2 Fotografía y memoria en la reincorporación

### 6.2.1 perspectiva personal

Me asignaron a un grupo de propaganda los últimos años antes de la Firma del Acuerdo, ese curso era lo que llaman acá afuera medios y publicidad, y todo lo que aprendí tuve que ponerlo en práctica ya no por hobby sino por designación dentro de la guerrilla para todo el tema de pedagogía de Paz de los Acuerdos. Yo ya estaba manejando una cámara de lente fijo, con poco zoom, de baja resolución pero que hacía mejor registro, más profesional, que la piscinera con la que aprendí; con esa cámara hacía los registros que tocaba en el marco del orden del día de los campamentos, con ese equipo también viajé a Cuba como parte del equipo de comunicaciones y fui entendiendo con eso el potencial comunicativo y político de la fotografía. Eso marcó la ruta que yo seguiría después de la firma del Acuerdo de Paz.

Tener posturas políticas y hacerlas visibles y públicas tiene sus consecuencias, así sea mediante el arte. En el 2021 me cancelaron un contrato laboral por apoyar el estallido social, luego de que se conocieran varias denuncias que hice por abuso de la fuerza pública y violación de los DDHH en el marco del Paro Nacional. Eso fue duro, era quedarme de nuevo sin trabajo, pues había sido hasta entonces 4 años sin trabajo por culpa del estigma hacia los firmantes de paz. Así empezó de nuevo la incertidumbre.

Ya sin trabajo y con la incertidumbre encima, sólo me quedaba seguir firme en mis convicciones: en las calles, haciendo fotos y denunciando lo que pasaba a través de la fotografía y el video. Fui

de las primeras y pocas mujeres que cubrió lo que en su momento se conoció como la primera línea y los puntos álgidos de enfrentamientos y represión policial en Bogotá. Nadie me pagaba nada por hacerlo, nadie me pagaba por reportar, hacer fotos, por informar, pero para el 20 de julio de ese año, un medio alternativo me llamó para pagar por mis servicios como fotógrafa con la única condición de que debía enviar material en tiempo real y reportar mi ubicación. Cuando me contactaron dijeron que yo tenía que ser consciente del peligro que estaba corriendo, por hacer las fotos que hacía, por estar en punto de enfrentamiento a nombre personal, porque toda la situación del país demostraba los perfilamientos y desapariciones que estaban sucediendo. Ahí comprendí que yo no media esas consecuencias porque yo ya venía de una dinámica de violencia: la guerra misma.

En ese contexto fue la primera vez que alguien pagaba por mis fotos: por lo que me gustaba hacer, fotografía con mensajes sociales -no fotografías de reuniones sociales y salones de hotel-. Así vi por primera vez mi nombre en un pie de foto y reafirmé que mi identidad y la fotografía iban de la mano.

Así empezó la aventura de vivir siendo freelance, había semanas donde había buen trabajo y con lo que me pagaban me sostenía al menos por dos meses, pero asimismo podía pasar un mes sin que apareciera trabajo, no era fácil vivir así, no había nada seguro; pero me sentía contenta porque ya le gente empezaba a conocerme en las calles, ya la gente hablaba de Alexa Rochi, ya estaban dando frutos mis esfuerzos. Hacer que el trabajo de Alexa Rochi tomara

fuerza y fuera reconocido en Bogotá implicó caminar las calles de la ciudad con cámaras prestadas porque no tenía plata para comprar una máquina propia. Incluso fue la primera vez que trabajé edición en un computador que había salido conmigo del monte.

### 6.2.2 *Perspectiva crítica*

Cuando pienso en mi proceso de reincorporación me encuentro en un terreno difícil para mí como firmante pues integrarme a la vida civil después de la firma del Acuerdo de Paz en 2016 significó encontrarme de frente con las realidades causadas por el conflicto, pero también con los estigmas e imaginarios de la sociedad en relación con los excombatientes. No entraré en detalles autobiográficos, pero sí considero permitirme mencionar que esas adversidades, realidades, estigmas, comportamientos culturales e imaginarios fueron los que reafirmaron mi vocación como fotógrafa.

Fue en mi proceso de reincorporación (2016 en zona rural -ETCR- y 2017 en zona urbana -Bogotá-) en donde comprendí de manera más consciente que la fotografía, como medio visual, desempeña un papel crucial en la construcción de la memoria al capturar momentos significativos y transformarlos en imágenes que perduran en el tiempo. A través de la cámara se congelan experiencias, rostros y lugares, ofreciendo una representación tangible de la realidad desde un punto de vista personal y único: el propio, el mío en este caso. Así, las imágenes fotográficas se convierten en artefactos visuales que actúan como archivos visuales de la historia personal y colectiva. Y por artefacto me refiero a que no es sólo un objeto, sino que sirve como instrumento para contar historias: la fotografía no solo muestra imágenes, sino que muestra vidas.

Cada fotografía siempre tiene el poder de evocar recuerdos y emociones, y permite que la memoria se materialice, eso frágil y etéreo

que mencioné anteriormente se vuelve más accesible, más real y por tanto más emocional para quienes las observan. Y vale decir que yo no tenía esa conciencia del impacto de la fotografía cuando era guerrillera; fue en la reincorporación, en el contacto con otra realidad, otras dinámicas y otras personas que lo fui comprendiendo.

En mi proceso de reincorporación y por mi experiencia como fotógrafa dentro de las FARC-EP estuve vinculada a un medio de periodismo alternativo que surgió a base del acuerdo. Allí era camarógrafa, fotógrafa y reportera y en este camino fui acercándome cada vez más a la visión que tenía la sociedad colombiana de la extinta guerrilla de las FARC, también de las dinámicas de la guerra y la violencia, y de lo que significaba la firma del Acuerdo de Paz. Este camino fue, más que una oportunidad laboral, una posibilidad para reafirmar mi vocación, lo cual significaba que quería dedicarme a la fotografía, pero no solo como profesión y trabajo, sino como herramienta social y transformadora.

Así me encontré siendo no solo fotógrafa sino observadora de fotografías, el “punctum” bathesiano se activó y transformó mi manera de ver y comprender la fotografía. En ese camino conocí el trabajo de fotógrafos y fotógrafas como:

- Sady González
- Jesús Abad Colorado
- Federico Ríos
- Cindy Muñoz Sánchez

Por supuesto conocí el trabajo de otros fotógrafos, colombianos y

extranjeros, pero estos marcaron de manera importante y coyuntural mi reincorporación y mis análisis sobre fotografía de la violencia, el conflicto y la memoria.

**Sady González:** Aunque en las FARC-EP se nos enseñó historia de Colombia y los distintos hitos de la violencia y las transformaciones sociales, económicas y políticas del país, nunca oí hablar antes del fotógrafo del bogotazo. Al conocer su trabajo me enteré del origen del fotoperiodismo y de la importancia de su trabajo como fotógrafo al tener acceso a personajes de la política como lo fueron varios presidentes del siglo XX (Lleras, Patrana, López Michellsen). Debo decir que al ser una figura tan reconocida solo mencionaré los elementos que fueron aporte para mi quehacer.

1) La fotografía como testimonio político: Con Sady González y su trabajo fotoperiodístico empecé a relacionar la fotografía como instrumento para testimoniar eventos políticos relevantes. También fue cuando afiancé mi pensamiento sobre la importancia de que los fotógrafos(as) con convicción política debemos ser testigos de la Historia y para ello debemos estar atentos a lo que sucede en todos los ámbitos sociales.

2) El diálogo social de la fotografía: Ese fotógrafo logro proveer a medios nacionales e internacionales con sus fotografías y esto se debía a que lograba relatar con imágenes eventos clave de la historia del país, así como relacionarse con distintas figuras políticas. Vale decir que si bien hoy en día los medios, agencias y sus fotógrafos(as) tienen acceso mayor y más fácil a eventos, momentos, lugares y personas, el siglo pasado no era así y por ello Sady es

relevante en ese campo.

3) Constancia y obra: Gracias a que el Banco de la República adquirió en 2012 la obra de este fotógrafo, se conserva y se puede ver, de donde aprendí que fueron 50 años de trabajo desde la fotografía y pensé con ello por primera vez en vida en la fotografía política, social y comprometida como una vocación. Si bien las y los fotógrafos podríamos fotografiar cualquier cosa, es solo nuestra elección personal estar donde debemos estar.

### *El bogotazo – La muerte de Gaitán (1948)*



1) Elementos técnicos: hacer y/o editar fotos a blanco y negro no es fácil, y hay una magistralidad en Abad Colorado que logra nitidez, iluminación y emoción con el blanco y negro; aprendí a asociar el blanco y negro a la memoria y a que al quitarle el color de las cosas, objetos, atmósferas y personas, el espectador se concentra con ello en la historia de la foto, lo que cuenta y no lo que muestra.

2) Elección fotográfica, su “punctum”: los retratos son uno de los fuertes de Jesús Abad, estar y mirar a la persona indicada en el momento justo; especialmente en momento de tristeza y dolor; con esa habilidad ha logrado transmitir imágenes icónicas que han abierto la puerta desde la fotografía para la empatía y la comprensión de las realidades sociales y precarias que viven millones de personas en Colombia. Y en esa dirección también considero admirable la forma en la que aun estando en situaciones y escenarios

de mucha violencia, no haya caído en el amarillismo de la muerte: ha logrado mostrar el dolor, la pobreza y la guerra sin mostrar la sangre.

“Para ver la muerte hay que ver el rostro de los vivos” J. Abad Colorado



**Federico Ríos:** es uno de los más conocidos fotógrafos colombianos que trabaja desde hace varios años para el New York Times, y fue de los pocos en tener acceso a campamentos guerrilleros por varios años. Con ello conoció las dinámicas sociales y militares de las FARC-EP. De su trabajo fotográfico destaco dos aspectos:

1) La estética: Si bien conocí el trabajo de Federico Ríos en 2017 en la preexposición de su libro Verde, y me familiaricé con el concepto “estética” en 2021, hoy en día puedo decir que fue con la

fotografía de Ríos en donde empecé a pensar por primera vez en la apariencia de las fotos, los encuadres, la colorimetría, la edición y en cómo estos elementos causan efecto en la receptividad y sensación de las fotos. Así como mencioné el valor del blanco y negro en Abad Colorado, en Ríos aprendí a valorar la importancia del color en la fotografía.

2) Los detalles: Para mí la cotidianidad guerrillera era eso “cotidianidad” y muchas cosas pasaban ya desapercibidas; Ríos en sus visitas a los campamentos guerrilleros, con su visión de visitante y externo, lograba captar la belleza de lo cotidiano; ver belleza en los detalles que para combatientes eran de poca importancia.

### ***“Diez años en las entrañas de las FARC” - VERDE***



Imágenes tomadas de la cuenta de Instagram @historiassencillas

***Cindy Muñoz Sánchez:*** Más conocida como “Cindy Colores”, es una mujer indígena, performer y fotógrafa que inicia el camino de la fotografía como herramienta de sanación buscando a su madre desaparecida. Conocer el trabajo de Cindy me permitió conocer otras orillas de la fotografía, no solo como algo estético, testimonial y fijo, sino como algo mutable que también puede ser abstracto y en construcción. De Cindy admiro muchas cosas pero mencionaré solo algunas.

1) La visión femenina en la fotografía: Aunque Nadege Mazars fue mi primer referente, después de ella descubrí que el mundo de la fotografía estaba permeado altamente por la visión masculina; y que eran los hombres quienes más fácilmente eran expuestos, invitados a galerías, o publicaban fotolibros. Entendí que la “solidez” era un adjetivo aprendido de los roles de género y que las fotos de los hombres debían ser “sólidas, robustas, firmes, determinantes, impactantes” y que la fotografía de las mujeres era más mutable, menos de resultado y más de proceso. El trabajo de “Es-tela mi madre” de Cindy es un proyecto que duro 13 años de construcción, no solo por que implicaba la búsqueda de su madre desaparecida sino porque no tenía una meta-objetivo-final determinado sino que encontró en la fotografía, foto-collage y las instalaciones fotográficas un camino vivo para su búsqueda.

2) La relación raza y tierra: A través de la fotografía Muñoz aborda temas en tensión como el género, la raza, los cuerpo racializados, la feminidad, la maternidad y la relación con los territorios habitados. Su trabajo me hace reflexionar en como es más frecuente que la fotografía hecha por hombres busque grandes fenómenos

y eventos sociales, mientras que una parte de la fotografía hecha por mujeres se permite aproximaciones más sensibles a fibras más íntimas.

3) Intimismo: Como factor importante de mi trabajo, vale mencionar que Cindy Muñoz fue una de las fotógrafas que más me ha ayudado a reflexionar en el alto valor que tiene la fotografía para revelar/reflejar nuestro yo íntimo y personal, en donde aparece una de las grandes premisas feministas: “lo personal es político”.

Al repasar algunos de mis referentes más relevantes, y volviendo a la relación entre la fotografía y la memoria en mi proceso de reincorporación, analizo que la fotografía no solo cuenta momentos estáticos y estéticos, sino que también narra contextos, relaciones y transformaciones de pensamiento -social e individual- a lo largo del tiempo. La “Paula Saézn” guerrillera que fui tuvo en la fotografía un instrumento para defender una causa, mientras que la Alexa Rochi que soy tras la firma del Acuerdo de Paz, encuentra en la fotografía un proyecto personal con compromiso social.

Al pensar en mi proceso de reincorporación marcado por la fotografía, reconozco la importancia de ver la fotografía en el marco de la construcción de una memoria histórica y cultural que trasciende generaciones, contextos, territorios y épocas. Es por ello que me parece relevante cerrar este apartado volviendo a la naturaleza emocional de la fotografía que mencioné anteriormente respecto a Roland Barthes, ya que la construcción de memoria también es un proceso emocional para toda una sociedad. Me refiero con esto a la fotografía como instrumento de construcción de memoria permite



Imágenes tomadas de la cuenta de Instagram @cindycolores



pensar en a) el poder evocador de las imágenes y su papel como anclas visuales que se convierten en portales hacia el pasado, b) las realidades pasadas que cobran vida en el presente; así como el fotógrafo, la fotografía en si misma es testigo visual que trasciende en el tiempo ya que abre un diálogo entre lo que fue antes y lo que es ahora (una persona, un lugar, un hecho).

En mi proceso de reincorporación la fotografía ha sido clave para construir un nuevo lugar personal en el mundo, y también como instrumento de empatía con otras personas y sus vidas e historias; es por ello que muchas veces he nombrado a la fotografía como mi trinchera de reconciliación.

Al repasar algunos de mis referentes más relevantes, y volviendo a la relación entre la fotografía y la memoria en mi proceso de reincorporación, analizo que la fotografía no solo cuenta momentos estáticos y estéticos, sino que también narra contextos, relaciones y transformaciones de pensamiento -social e individual- a lo largo del tiempo. La “Paula Saénz” guerrillera que fui tuvo en la fotografía un instrumento para defender una causa, mientras que la Alexa Rochi que soy tras la firma del Acuerdo de Paz, encuentra en la fotografía un proyecto personal con compromiso social.

Al pensar en mi proceso de reincorporación marcado por la fotografía, reconozco la importancia de ver la fotografía en el marco de la construcción de una memoria histórica y cultural que trasciende generaciones, contextos, territorios y épocas. Es por ello que me parece relevante cerrar este apartado volviendo a la naturaleza

emocional de la fotografía que mencioné anteriormente respecto a Roland Barthes, ya que la construcción de memoria también es un proceso emocional para toda una sociedad. Me refiero con esto a la fotografía como instrumento de construcción de memoria permite pensar en a) el poder evocador de las imágenes y su papel como anclas visuales que se convierten en portales hacia el pasado, b) las realidades pasadas que cobran vida en el presente; así como el fotógrafo, la fotografía en si misma es testigo visual que trasciende en el tiempo ya que abre un diálogo entre lo que fue antes y lo que es ahora (una persona, un lugar, un hecho).

En mi proceso de reincorporación la fotografía ha sido clave para construir un nuevo lugar personal en el mundo, y también como instrumento de empatía con otras personas y sus vidas e historias; es por ello que muchas veces he nombrado a la fotografía como mi trinchera de reconciliación.

## 6.3 Fotografía y memoria con enfoque de género

### 6.3.1 Perspectiva personal

La emoción que sentí al comprar mi propia cámara con la plata de la liquidación de la oficina del Senado, cuando me despidieron por activismo social, fue indescriptible. Recuerdo ese día como uno de los más felices de mi vida. La factura de aquella compra casi parecía un trofeo para mí, un símbolo tangible de todo el esfuerzo y la dedicación que había invertido en mi trabajo durante mi tiempo manteniéndome firme en las calles. Por primera vez tenía en mis manos una herramienta que representaba mucho más que su valor monetario: era una señal de independencia y de mi compromiso con mi pasión por la fotografía.

Sin poder describirlo con claridad, algo cambió en mí con cámara propia, ya sentía no sólo que podía seguir cultivando mi pasión como proyecto de vida, sino que ahora se afianzaba más el compromiso social. Fue de esa manera que empecé a acercarme al movimiento feminista. Porque contrario a lo que piensa la gente, con el enfoque de género transversal del Acuerdo de Paz, las mujeres farianas conocimos el feminismo real y en la práctica fue en la vida civil.

Yo conocí por redes sociales el trabajo de Causa Justa y su lucha por la despenalización del aborto, empecé a informarme sobre el activismo feminista en Bogotá y decidí sola empezar a acompañar las movilizaciones feministas. A pesar de no estar muy familiarizada con el movimiento feminista en ese momento, sentí la necesidad de ser parte de algo más grande que yo misma: ya no era lo político

de la guerra, ni lo político de la política; me movía algo más como mujer ahora en la vida civil.

Al llegar, me encontré con un pequeño grupo de mujeres, no más de treinta, todas vistiendo prendas de color verde, el símbolo de la lucha por el aborto legal en Colombia. A pesar de sentirme un poco fuera de lugar al principio, la calidez y la solidaridad que emanaban estas mujeres me hicieron sentir bienvenida de inmediato. Con mi cámara en mano, comencé a capturar momentos, sin conocer a nadie, pero sintiéndome parte de algo importante. Cuando compartí las fotos en mis redes muchas me pidieron las fotos y no dudé en obsequiárselas, con la única condición de recibir crédito por mi trabajo si las usaban. Poco después, una de las mujeres a las que había regalado fotos me llamó para invitarme a cubrir una movilización feminista, esta vez frente a la Corte Constitucional. Aunque me sentí un poco tímida al principio, les pregunté quiénes eran realmente y cuál era su causa, la historia que compartieron conmigo sobre los motivos de su lucha y su enfrentamiento con la Corte Constitucional me llamó la atención. A partir de ese momento me sentí comprometida con su causa -porque me resultó confuso que algo que en la guerrilla era un deber, en la vida civil no fuera un derecho-, así que estuve dispuesta a utilizar mi cámara como una herramienta para ese cambio.

Pasó más de un año desde aquel primer encuentro hasta el 21 de febrero 2022 cuando nos reunimos nuevamente en un plantón. Aunque para entonces ya había conseguido un trabajo más estable como fotógrafa y creadora de contenido, no dudé en llegar a la ma-

nifestación. Ese día la emoción y la alegría eran palpables, ya que la Corte Constitucional anunció la despenalización del aborto bajo la sentencia C-055 de 2022. Fue un momento histórico que compartí con las mujeres de Causa Justa, y escuchar los agradecimientos de las líderes del movimiento por mi trabajo como fotógrafa fue realmente gratificante.

Cerca de cinco mil fotos verdes tomé de todos los plantones y movilizaciones por esta causa, pero valió la pena, nos dimos cuenta que habíamos hecho historia juntas.

La fuerza de ser una activista visual feminista por medio de la fotografía ha significado para mí encontrar una comunidad, una familia, la libertad de vivir mi orientación sexual sin el estigma que se vivía en la guerra; también ha sido la oportunidad de entender que, como todas las personas, vivo en un mundo diseñado para enseñarnos a mirar de una forma en donde se le da prevalencia a lo masculinizado, y ha sido gracias al feminismo que he podido revisar y reestructurar incluso mi mirada como fotógrafa: qué miro, cómo lo miro, a quiénes miro.

### 6.3.2 Perspectiva crítica

Así como la fotografía permite la revisión y resignificación del pasado y por tanto de la memoria, permite también la valoración del presente y el análisis de las transformaciones sociales y personales. Con esto quiero decir que la relación fotografía y memoria que he venido exponiendo en los últimos subtítulos, si bien permite reflexionar en la preservación del pasado, también desafía la linealidad de la memoria, los hechos, las decisiones e invita a una exploración continua y dinámica de nuestras narrativas personales y colectivas: las personas somos fenómenos, eventos vivos y por eso, como las fotografías, también representamos muchas vidas, no solo una.

Era importante para mí cerrar el apartado anterior con el trabajo de Cindy Muñoz ya que como es evidente tanto en la realidad social como en la academia, la presencia de las mujeres sigue siendo aún minúscula, en todos los espacios de la sociedad. Aun cuando se trata de construir referentes propios, me encuentro en la lamentable situación de tener en mi conocimiento el trabajo de más fotógrafos que de fotógrafas. No porque las desconozca, sino porque al hablar de fotografía de guerra, política, social, son los hombres quienes más han tenido cabida en este terreno. Y considero esta una reflexión urgente y vigente en un mundo que ha mostrado el sexismo en todas las dimensiones, pero además la considero importante de mi parte como una deuda para con las mujeres que fuimos guerrilleras así como las fotógrafas.

Mi vida en la guerrilla si bien se basaba en principios de equidad e igualdad de responsabilidades, ha sido solo en mis últimos años de reincorporación que he podido analizar y reconocer que la estructura militar es masculina, así las mujeres hagamos parte de filas armadas o asumamos cargos de mando, siempre somos minoría y con menos autoridad. Comprender esto me ha permitido hacer una reflexión amplia sobre las mujeres, la guerra, las causas, los silencios, la precarización, la relación con los territorios, las relaciones de poder y las jerarquías bélicas –que no significa solo la jerarquía de la guerra, sino de todo tipo de jerarquía social que en el fondo es una guerra histórica y cultural contra las mujeres.

En esa línea de construcción de sentido, creo muy importante reconocer mi trabajo fotográfico y trayectoria como mujer en la producción de discursos al margen de lo que Susan Sontag denomina en *Ante el dolor de los demás* como “la máquina masculina de matar”, es decir, la guerra, la nación e incluso la Paz institucionalizada. Señalo esto ya que me interesa con mi proyecto de investigación-creación ampliar un debate desde el arte sobre cómo las categorizaciones y la noción de Historia en Colombia, desde la construcción de los estados nación en el siglo XIX, han surgido desde la visión de los hombres y las instituciones de poder.

Este aspecto es importante de abordar para mí pues no concibo el enfoque de género solo como una categoría de análisis, sino como una esencia transversal de existencia, la cual justifico desde lo que Laura Mulvey llamaba “the male gaze” o la “intensa mirada masculina”, con lo cual logró identificar, analizar y proponer que las

sociedades están constituidas por una dinámica en la cual se ha enseñado por siglos a ver el mundo a través de los ojos de los hombres, en donde las mujeres solo hemos sido objetos de consumo o sujetos pasivos.

En esa dirección, la fotografía me ha permitido pensarme en doble vía y deconstruir imaginarios patriarcales sobre mi mirada y mis posibilidades, las cuales de manera masculinizada tenía normalizadas en la guerra y que con la reincorporación encuentro una oportunidad para feminizar mi mirada y por tanto mi práctica fotográfica.

Retomando a Sontag pero en su trabajo *Sobre la fotografía*, me parece clave la manera en la que la autora invita a examinar la relación entre la fotografía y la cultura contemporánea, poniendo el foco en cómo las imágenes influyen en la percepción y comprensión de la realidad. Lo considero relevante ya que, si seguimos construyendo un mundo desde una priorización de la visión masculina, el mundo seguirá masculinizado; y no me refiero con esto a la necesidad de exclusión de lo masculino, sino todo lo contrario, me refiero a un llamado en donde generemos con mayor conciencia igualdad de oportunidades y valoración tanto de las habilidades de las mujeres y los hombres por igual. Rompiendo así el esencialismo que generan estigmatización e imaginarios de superioridad e inferioridad: un ejemplo de esto, antes de profundizar en el tema de la fotografía, la memoria y el feminismo, tiene que ver con el imaginario social de que las mujeres exguerrilleras solo éramos traba-

<sup>1</sup> “Mi cuerpo es la verdad” En *Hay futuro si hay verdad*. Preludio: pág. 18. <https://www.comisiondelaverdad.co/sites/default/files/descargables/2022-07/Informe%20final%20Mi%20Cuerpo%20Es%20La%20Verdad%20mujeres%20LGTBIQ.pdf>

jadoras sexuales (“prostitutas” en la jerga social) y que los hombres exguerrilleros sí eran comandantes y militares. O que las mujeres nos dedicábamos a la racha (la cocina en la cotidianidad guerrillera) mientras que los hombres si eran continuamente entrenados en combate. Si bien nunca tuve que vivir de manera determinante eso siendo guerrillera, gracias a la reincorporación y a mi acercamiento con el feminismo sí logré identificar patrones machistas en la vida guerrillera, así como en la vida civil; y esto incluye mi quehacer como fotógrafa en la actualidad.

Hablar del patriarcado -como un sistema de valores naturalizado- hoy en día es un compromiso urgente porque si bien comprometerme con la memoria y la paz ha sido una apuesta desde la firma de los Acuerdos de Paz en 2016, considero que nunca habrá memoria histórica plena así como tampoco habrá paz si no es con un compromiso social incluyente y feminista que ayude a romper con las penalizaciones sociales que sufrimos las mujeres en muy variados contextos. Para esto es relevante mencionar que ese es uno de los focos en el Informe final de la Comisión de la Verdad, el cual en el capítulo de género “Mi cuerpo es la verdad. Experticias de mujeres y personas LGBTIQ+ en el conflicto armado”<sup>1</sup> aborda la relación entre memoria, historia y feminismo en el contexto de la construcción de paz en Colombia mencionando que es una relación y urgencia compleja pero significativa ya que debe asumirse como verdad y realidad que las mujeres viven la guerra en sus territorios, en su vida y en su

cuerpo (y esto se debe a que) el rol de las mujeres en la sociedad es diferente al del resto de los grupos poblacionales, no solo porque a ellas se les adjudican determinadas obligaciones, sino porque están expuestas a muchos tipos de violencia que se ejercen en su contra por el hecho mismo de ser mujeres. Este no es un problema específico del conflicto armado, ni de Colombia, sino un mecanismo cultural que se repite y se perpetúa, lo cual lo convierte en una forma de opresión estructural que afecta a todas las mujeres del mundo. Tal vulnerabilidad fue –y aún es– aprovechada por los actores armados, de manera que las mujeres no son solo víctimas de la guerra, sino víctimas de su realidad material y de su lugar en el mundo. (p. 17)

Esta realidad se debe, como se menciona también en el Informe final de la CEV, a un orden y una herencia de heteronormatividad que es resultado de procesos colonizadores extendidos en el tiempo y que se ha materializado hasta hoy en día en las prácticas de dominación, en falta de oportunidades y en la precarización de los roles de género.

Es por ello que en mi proceso de investigación-creación el enfoque de género es transversal y muy importante, ya que en mi quehacer como fotógrafa y en mi perspectiva como Artista Visual en formación, la aparición del feminismo en mi camino ha resignificado mi sentir, mi pensar, mi experiencia de vida y la toma de decisiones. Esto lo enmarco específicamente para mi caso y mi experiencia de vida en el proceso de construcción de Paz que me convoca, ya que en este se busca abordar las causas profundas del conflicto armado,

reconocer las violencias sufridas y sentar las bases para una convivencia más justa e inclusiva en Colombia, y para esto es indiscutible hacer una toma de conciencia feminista la cual yo relaciono en la triada memoria-feminismo-fotografía así:

1) La importancia del reconocimiento de las mujeres en la Historia del conflicto en Colombia: El feminismo en el contexto de la construcción de paz implica reconocer y visibilizar el papel de las mujeres en la historia del conflicto armado colombiano. Las mujeres hemos sido afectadas de manera única por la violencia y hemos desempeñado roles diversos, tanto como víctimas de violencia de género como líderes en la resistencia y la búsqueda de la paz. La construcción de una memoria histórica debe reflejar estas experiencias para garantizar una narrativa más completa y justa.

2) Justicia de género y verdad: El feminismo aboga por la justicia de género, asegurando que las violaciones de derechos humanos y de género se aborden adecuadamente. La construcción de paz implica un proceso de verdad que no solo destaque los eventos históricos, sino que también revele las violencias específicas que las mujeres hemos enfrentado, física, psicológica, emocional, social, intelectual, política y económicamente. Este enfoque contribuye a la verdad integral y al reconocimiento de las diferentes formas de sufrimiento y a la falta de oportunidades marcada por el sistema sexogenérico.

3) La memoria como herramienta de resistencia: Para muchas mujeres en Colombia la memoria se convierte en una herramienta de resistencia. A través de la preservación de nuestras historias y experiencias, las mujeres podemos desafiar las narrativas tradicionales y contribuir a la reconstrucción de una memoria colectiva que

refleje nuestra lucha y resistencia. Esto fortalece el tejido social al reconocer la diversidad de voces y experiencias.

4) Participación activa en la construcción de paz: El feminismo aboga por la participación activa de las mujeres en los procesos de construcción de paz desde todas las dimensiones: artísticas, económicas, espirituales, laborales, etc. Esto implica no solo la inclusión en mesas de negociación y toma de decisiones, sino también la participación en la definición de políticas y estrategias que aborden las causas estructurales del conflicto y promuevan la igualdad de género.

5) Transformación cultural: La construcción de paz con enfoque de género busca no solo cambiar las estructuras institucionales sino también transformar la cultura y las percepciones sociales. Esto incluye desafiar las normas de género arraigadas y abogar por una sociedad más equitativa y respetuosa de los derechos de las mujeres.

Es así como yo veo la relación entre construcción de memoria, la Historia y feminismo en el contexto de la construcción de paz en Colombia, lo cual implica un enfoque integral que reconozca y valore las experiencias de las mujeres y que abogue por la justicia de género utilizando la memoria como herramienta de resistencia; esto es lo que promoverá la participación activa de las mujeres en la construcción de una sociedad más justa y pacífica. Así pues, como fotógrafa y con esta investigación-creación quiero reivindicar mi rol como mujer exguerrillera firmante del Acuerdo de Paz, hoy en día fotógrafa y activista feminista, pues en los 3 casos (exguerrillera, fotógrafa, activista) sigo evidenciando desde la experiencia

personal una continua serie de vulneraciones y estigmatizaciones, pero aun así he logrado construir una identidad, una profesión y un camino para mantenerme en las rutas de la Paz como parte de mi compromiso social.

## **7 Revisión de archivo: el archivo personal como herencia para un archivo social**

El cambio de enfoque implica un cambio de conciencia. De hacer fotografías en la cotidianidad de campamentos guerrilleros, sin tener noción de futuro (y sin imaginarme lo que significaba la fotografía en ese momento) pasé a descubrir en la fotografía una herramienta y un medio para aportar a la construcción de memoria; una memoria personal pero también colectiva. Ese cambio de enfoque también tiene que ver con la conciencia crítica de lo que implica una vida en la guerra y luego una vida en una búsqueda de la Paz; no sólo una Paz política (siempre lo he dicho: la Paz firmada en 2016 no era el silencio de los fusiles de las FARC) sino una paz multidimensional: comprender que la violencia armada jamás es el camino para la justicia social, que si bien reivindicó mi decisión adolescente de irme a la guerrilla porque allí salvé mi vida, hoy en día no justificó la pérdida de ninguna vida en nombre de la guerra ni de la Paz.

Estas reflexiones las he construido con el tiempo, indagando en la Historia, con H mayúscula, pero también en mi historia, con h minúscula, la individual. En esas indagaciones me han llevado a comprender que mi vida como excombatiente firmante del Acuerdo de Paz hace parte de un hito que marcó la narrativa histórica de Colombia: haber hecho parte de la guerrilla más antigua de América Latina. Sobreviví a la guerra y con ello me encuentro en el derecho de contar mi historia (en este caso para mi investigación creación: la historia propia que está cruzada por la historia de otras mujeres insurgentes también). Pero ese mismo evento, sobrevivir a la guerra, también me pone en el lugar del deber: reconocer que como

firmante tengo un compromiso social con el país, que se suma al deber ético de mi quehacer profesional.

Con lo anteriormente mencionado pienso en el enfoque de historia total de la que hablaba Fernand Braudel en el siglo XX, de la reconocida “escuela de los Annales”, que se refería a que la Historia no está compuesta por los eventos históricos sino en las condiciones que permitieron esos eventos y en cómo se arraigan en la estructura y se mantienen en el tiempo a corto o a largo plazo. Pienso en que una guerra como evento histórico es un evento a corto plazo, así dure 50 años como el caso de las FARC-EP; pero lo que se puede analizar a largo plazo es lo que subyace en esa guerra: las desigualdades económicas, los imaginarios culturales colectivos, las diferencias de clase, la mentalidad bipartidista de una sociedad, entre otras tantas cosas lamentablemente aún vigentes en Colombia.

En esa dirección pienso que nos han enseñado una historia basada en eventos, en hechos específicos, y no se ha profundizado en formar un pensamiento crítico para comprender la dimensión más profunda de nuestra Historia, lo que incluye la historia de las guerras y conflictos en Colombia. Considero que, en esa dirección, lo que más ha profundizado en esa otra orilla de la Historia, la que no son sólo los eventos, es el arte.

El arte en todas sus manifestaciones: cine, literatura, fotografía, muralismo, danza, teatro, ha podido romper con esa “voluntad de verdad” de la que habla Foucault en El orden del discurso. Con esto quiero decir que aprendí que el arte no tiene voluntad de con-

vencer a nadie de nada, solo abrir una ventana que la Historia más tradicional no muestra. Creo en esa dirección que el arte cuestiona los discursos políticos totalizantes, las visiones radicalizadas, cuestiona el blanco y negro de la historia y nos permite ver los matices. Esto para mí sería imposible de reconocer si la fotografía no se hubiera arraigado a mí: cambié el enfoque de la guerra por el enfoque de la vida. Esto es lo que justifica de manera esencial el carácter intimista de mi trabajo, poder entender gracias a la fotografía como arte que la interpretación y lo subjetivo son inevitables en la comprensión de la Historia.

No voy a hacer una apología a la guerra, o a mi vida en la guerrilla, pero tampoco voy a desconocer que lo que soy hoy es también lo que fui en ese tiempo, que estoy viva por eso, que puedo contar mi historia gracias a esa experiencia, y que la subjetividad de mi vivencia es valiosa y válida para ampliar el espectro y aportar, con mi archivo fotográfico, a transformar la estigmatización y el odio al que nos enfrentamos quienes le dijimos unánimemente SÍ a la Paz.

En este punto considero pertinente explicar a lo que me refiero como archivo fotográfico y la pertinencia de ello para este trabajo.

Cada fotografía puede ser como el capítulo de un libro, cada imagen cuenta una historia, y aunque no inicié en la fotografía con esa conciencia (hacer un archivo, mostrárselo al mundo, crear un libro, hacer una exposición) hoy en día las más de 15 mil fotografías que guardo desde hace 12 años son la forma que ha encontrado mi memoria personal, y el instrumento para aportar a una memoria social.

La forma en la que tengo para continuar mi compromiso con la paz es la memoria visual de mi archivo.

Por tanto, es importante pensar en una estrategia de archivo para este proyecto ya que es desde allí que entiendo y quiero comunicar:

- 1) la memoria como algo materializable y físico
- 2) las fotos de distintas épocas como un material que permite preservar fragmentos de la Historia y de mi historia
- 3) las imágenes fotográficas como un instrumento de construcción de identidad tanto individual como social
- 4) la fotografía como un dispositivo artístico y a la vez político que ayuda a conocer y comprender en cierta medida los cambios culturales y sociales de Colombia asociados al conflicto armado
- 5) mi quehacer como artista visual y fotógrafa como una vía para la transmisión de conocimientos intergeneracionales

Cuando yo misma reviso mi archivo me encuentro teniendo acceso a otro tiempo, a cosas que creía olvidadas, a eventos y circunstancias que se han resignificado, a historias que considero valen mucho ser compartidas, a reflexiones que llegan a partir de las imágenes. Y si esto me sucede a mí, que conozco mis fotos, creo que es un camino posible, importante y valioso abrir esa posibilidad a otras personas. Mis fotografías son las palabras más honestas que tengo para entregarle a este país y a nuestra historia tan fragmentada y dolida.

Para concluir, abordar mi material fotográfico desde una estrategia de archivo puede enriquecer la narrativa histórica de Colombia para quienes se acerquen a mi material, ya que proporciona una

perspectiva visual y contextual de momentos cruciales de mi historia, que dialogan con momentos, hitos, imaginarios y transformaciones cruciales de la Historia del país. Además, como uno de los ejes fundamentales de mi trabajo, ayuda a destacar la importancia de reconocer y documentar la participación de mujeres como testigos visuales tanto de eventos históricos significativos como participes activas y de calidad en el oficio y profesión de la fotografía.

## 7.1 Revisión y catalogación

Parto de reconocer que no soy especialista en catalogación ni archivo así que la revisión y catalogación para mi investigación-creación la realicé teniendo en cuenta distintos aspectos<sup>1</sup> :

- a) Uso temporal: Ordené mi archivo de manera cronológica (2011 – 2023)
- b) Posteriormente realicé una clasificación por temas de acuerdo con los intereses para este trabajo de grado<sup>2</sup>.
  - FARC-EP
  - Reincorporación
  - Movilización social
  - Feminismo
  - Mujeres den la política
- c) A cada carpeta le hice una descripción temática e histórica del contenido y el contexto de las fotografías<sup>3</sup>.
- d) De esta catalogación surgieron las tres categorías de análisis de este trabajo de grado: 1) Fotografía y memoria en el contexto de la guerra / 2) Fotografía y memoria en la reincorporación / 3) Fotografía y memoria con enfoque de género.

<sup>1</sup> Quiero anotar que no realicé una categorización artística, en cuanto a formatos y técnicas, ya que todo mi archivo es de fotografías digitales / Tampoco ahondo en los formatos de almacenamiento ni en la preservación del archivo ya que este trabajo no consta de compartir mi archivo ordenado según temas, sino de realizar una exposición fotográfica con las categorías y temáticas expuestas previamente.

<sup>2</sup> Esto me llevo a identificar qué tanto de mi archivo personal se correspondía con mis intereses para esta ocasión, lo cual representa el 30% de mi archivo. Ya que tengo fotografías de momentos, lugares, eventos, personas que no se corresponden con mis intereses para esta ocasión.

<sup>3</sup> Estas descripciones fueron el insumo inicial de las tres categorías de análisis propuestas en el punto 6 de mi tesis: 1) Fotografía y memoria en el contexto de la guerra / 2) Fotografía y memoria en la reincorporación / 3) Fotografía

La revisión y catalogación intuitiva son una metodología que combinó 1) la organización práctica de mi archivo para este trabajo, así como 2) la apuesta por compartir la preservación de la H(h)historia desde mi perspectiva y mi visión como fotógrafa y artista visual en formación en relación con la fotografía como expresión artística y política. Así pues, la revisión y catalogación de mi archivo las adapté a las necesidades específicas de este trabajo para hacer accesible a cualquier espectador de la exposición que compone el complemento creativo de este actual trabajo.

## 8. Proceso creativo

- Fase 1) Revisión y catalogación del archivo personal.
- Fase 2) Primera selección de fotografías en donde se evidencia la incidencia y participación de las mujeres en los distintos momentos de mi quehacer fotográfico -siguiendo la categorización planteada-.
- Fase 3) Selección final de un número determinado y viable de fotografías por cada categoría + revisión de técnica del material (condiciones de realización de la foto y equipos usados). Selección realizada de cara la proyección de la exposición que propongo como componente creativo de este trabajo.

CATEGORÍA	CÁMARA	FORMATO	CANT/ FOTOS
1. fotografía y memoria de la guerra	Sony compacta W830 con zoom óptico de 16 mega pixeles	JPG	6
1. Fotografía y memoria en la reincorporación	Canon EOS 5D Mark III	RAW a color	17
1. Fotografía y memoria con enfoque de género	Canon EOS 5D Mark IV	RAW a color Y blanco y negro	16

- Fase 4) Pruebas de impresión, revisión de materiales, cotización de marquería y bocetos de montaje – Realización de la ficha técnica de cada fotografía.  
Total = 33 fotografías finales seleccionadas



## 9. *Registro del proceso creativo en construcción*

Al trabajar en paralelo la investigación, la escritura y la revisión de archivo surgió un elemento complementario de esta exposición a modo de bitácora personal. No consideré inicialmente que fuera parte del trabajo final, pues lo veía como algo íntimo y personal, pero al avanzar en la investigación creación se me reveló la necesidad de manera complementaria de acompañar la exposición con breves textos autobiográficos relacionados con cada parte/categoría de la exposición. Estos fueron desarrollados en el lapso de los 2 meses durante el proceso del componente creativo a través de una bitácora de reflexión.

Tras varios meses de escritura fragmentada de estos textos de bitácora fui identificando que estos textos enriquecen de distintas maneras la comprensión de la selección de las fotografías y el montaje propuesto para la misma:

- Permiten una contextualización explicativa que proporciona una información adicional útil.
- Refuerzan la narrativa personal alrededor de lo social, artístico y político que veo yo en la fotografía como instrumento sensibilizador y pedagógico. Esto ayuda a tejer conexiones más claras.
- Son el mecanismo mediante el cual puedo evidenciar de manera más contundente mi actual perspectiva crítica sobre el compromiso y la necesidad de aportar a la construcción de memoria en Colombia.

- Considero que las reflexiones escritas de acuerdo al proceso y a lo expuesto en el componente creativo de este trabajo -la exposición fotográfica- potencian el diálogo sobre distintos temas y convertirse en documentos que también promueven el debate; lo cual es uno de los objetivos con las fotografías también.
- Estos breves textos me permitieron establecer de manera más clara una conexión entre lo conceptual y lo visual como capas del quehacer personal.

## CAMBIO DE ENFOQUE

### *Memorias de una exguerrillera*

La fotografía se convirtió para mí en un acto de resistencia y empoderamiento. Con la cámara en mano, pude plasmar como mujer mi propia narrativa en medio de un entorno marcado por la violencia y comprender que más allá de dejar un testimonio, hago parte de la construcción de narrativas personales y colectivas críticas y con perspectiva de género.

Esta muestra es un recorrido por mi cambio de enfoque. Que se dio, en primer lugar, al dejar la vida guerrillera y apostarle a la construcción de un mejor país; y luego, como artista visual, al cambiar los disparos del fusil por los disparos de la cámara. Es una apuesta que implica un compromiso ético y político al dejar la guerra y mantenerme firme desde la fotografía en mi compromiso por la Paz.

*Alexa Rochi*









## Bitácora 1: Mi vida en las Farc-EP

### **Mi Trayectoria de Supervivencia: La Fotografía como Testigo de la Guerra y la Paz**

La mitad de mi vida estuvo marcada por la guerra. En un contexto aparentemente improbable, aprendí fotografía en medio de la extinta guerrilla de las FARC. ¿Cómo se encuentra sentido a la supervivencia en medio de la guerra? Para mí, la respuesta llegó a través de la fotografía. En medio del conflicto, la cámara se convirtió en otra herramienta, pero esta vez me permitió ver la realidad que me rodeaba con una sensibilidad diferente. Aprendí a mirar el mundo a través de un lente distinto, buscando la luz en medio del espesor de la selva y enfrentando los desafíos de los operativos militares y los combates. Recuerdo vívidamente las carreras frenéticas, con mi fusil en un hombro y mi cámara en el otro.

Nunca imaginé salir con vida e intacta de la guerrilla de las FARC, y es una de las muchas reflexiones que me asaltan ahora, siete años después de la firma del Acuerdo de Paz. Durante ese tiempo, conocí a personas como Merly, cuya fortaleza y determinación eran palpables incluso en los momentos más difíciles. Su solicitud de una fotografía, motivada por el deseo de ser recordada si algo le sucediera, me impactó profundamente y subrayó el poder de la fotografía como testigo de nuestras vidas y nuestras historias. Cada fotografía que tomé durante esos años es una pieza de mi historia y de mi vida. Pero más allá de mi propia experiencia personal, la fotografía se convirtió en mi medio para compartir mi historia con el mundo. A medida que perfeccionaba mi arte, encontré una voz que antes creía silenciada por el conflicto. Mis imágenes se convirtieron en un puente entre mi pasado en la guerra y mi presente como fotógrafa profesional y partidaria de la paz.

La fotografía no solo me ayudó a sobrellevar la vida en la guerra, sino que también le dio un sentido a esa supervivencia, transformando mi experiencia en una herramienta para la paz y la reconciliación. Cada fotografía que hice entonces, y cada una que tomo ahora, se convierte en parte de la memoria, recordándome de dónde vengo y guiándome hacia dónde voy.

Estos textos hacen parte material de la exposición (componente creativo de mi tesis), es decir que harán parte de la experiencia visual: la relación entre la palabra, el concepto, la memoria y la imagen.









## Bitácora 2: Los retos de la reincorporación

### **Mi Trayectoria de Sobrevivencia: La Fotografía como Testigo de la Guerra y la Paz**

Como firmante del acuerdo de paz, me encontré enfrentando diversos desafíos en mi proceso de reintegración a la sociedad. Uno de los mayores obstáculos fue el estigma generado por la desinformación sobre el acuerdo de paz, especialmente a través de la violencia digital. Otro reto significativo fue el proceso de aceptación de mi identidad sexual.

Durante años, oculté mi orientación sexual por temor a represalias por parte de la guerrilla a la que pertenecía. Aunque el acuerdo de paz garantizaba mi seguridad física, el miedo al rechazo y la discriminación seguía presente en mi vida. La aceptación de mi diversidad sexual no fue fácil, pero comprendí que el respeto a las diferencias es fundamental para una convivencia pacífica. A pesar del apoyo de mis seres queridos, el miedo a ser señalada y juzgada me llevó a ser muy reservada en cuanto a mi vida personal.

Con el tiempo, decidí hacerme visible a través de mi trabajo, mi activismo y mi pasión por la fotografía. Sin embargo, pasaron cinco años desde la firma del acuerdo antes de que tuviera el coraje de hacer pública mi relación con mi pareja, ahora esposa. Fue un paso importante para mí, que me hizo sentir fortalecida por el apoyo y el cariño recibido de la gente.

Además de los desafíos personales, también enfrenté dificultades laborales debido a la falta de un título profesional. La presión social y la discriminación en el ámbito laboral me motivaron a buscar una carrera universitaria, convirtiendo la obtención del título en un proyecto de vida.

A pesar de las dificultades, decidí mantenerme fiel a mis convicciones políticas de izquierda, trabajando por lo que considero justo en un contexto de polarización y desinformación. Sigo creyendo en la importancia de la reconciliación y la inclusión para construir una sociedad más justa y equitativa.

Siete años después de la firma del acuerdo de paz, cada obstáculo superado me ha fortalecido y me ha reafirmado en mi convicción de que una paz imperfecta es preferible a una guerra absoluta.

## Bitácora 3: Ser activista feminista

### **Mi Trayectoria de Supervivencia: La Fotografía como Testigo de la Guerra y la Paz**

Como firmante del acuerdo de paz, me encontré enfrentando diversos desafíos en mi proceso de reintegración a la sociedad. Uno de los mayores obstáculos fue el estigma generado por la desinformación sobre el acuerdo de paz, especialmente a través de la violencia digital. Otro reto significativo fue el proceso de aceptación de mi identidad sexual.

Durante años, oculté mi orientación sexual por temor a represalias por parte de la guerrilla a la que pertenecía. Aunque el acuerdo de paz garantizaba mi seguridad física, el miedo al rechazo y la discriminación seguía presente en mi vida. La aceptación de mi diversidad sexual no fue fácil, pero comprendí que el respeto a las diferencias es fundamental para una convivencia pacífica. A pesar del apoyo de mis seres queridos, el miedo a ser señalada y juzgada me llevó a ser muy reservada en cuanto a mi vida personal.

Con el tiempo, decidí hacerme visible a través de mi trabajo, mi activismo y mi pasión por la fotografía. Sin embargo, pasaron cinco años desde la firma del acuerdo antes de que tuviera el coraje de hacer pública mi relación con mi pareja, ahora esposa. Fue un paso importante para mí, que me hizo sentir fortalecida por el apoyo y el cariño recibido de la gente.

Además de los desafíos personales, también enfrenté dificultades laborales debido a la falta de un título profesional. La presión social y la discriminación en el ámbito laboral me motivaron a buscar una carrera universitaria, convirtiendo la obtención del título en un proyecto de vida.

A pesar de las dificultades, decidí mantenerme fiel a mis convicciones políticas de izquierda, trabajando por lo que considero justo en un contexto de polarización y desinformación. Sigo creyendo en la importancia de la reconciliación y la inclusión para construir una sociedad más justa y equitativa.

Siete años después de la firma del acuerdo de paz, cada obstáculo superado me ha fortalecido y me ha reafirmado en mi convicción de que una paz imperfecta es preferible a una guerra absoluta.















## 10. Conclusiones, reflexión final

Tras el trabajo de investigación así como del proceso creativo considero que me he aproximado a una historiografía visual que permite dialogar con algunos elementos tradicionales de la Historia pero ampliar la perspectiva del hecho, y aproximarme a un carácter pedagógico que permite comprender con más profundidad las causas estructurales de la misma.

Uno de esos elementos que resulta relevante para mí, de manera personal y política, es que las existencia de las mujeres, nuestra voz y maneras particulares de ver el mundo -categorizado sexogénicamente- deben ser reconocidas desde el impacto significativo que tenemos en todos los aspectos sociales, culturales y políticos del país.

Otro de los elementos identificados en esta reconstrucción desde la óptica de una historiografía persona es que analizar el pasado desde mi archivo visual me permitió en doble vía la reconstrucción de tejidos desconocidos y rotos: la humanización de las personas que participamos de conflictos armados, la sensibilización ante esa humanidad, así como también la responsabilidad de las acciones armadas y el compromiso que de esa responsabilidad se desprende.

Desde la línea más artística, en este caso específicamente la fotografía, creo que está recubierta de una dimensión sensible y eso hace que una experiencia y mirada individual siempre esté en diálogo con lo colectivo, y eso significa que ya no se ve solo de manera testimoniante sino representativa.

Para terminar, considero que gracias a la carrera en Artes Visuales pude identificar que al trabajar con fotografía, y con las particularidades de mi caso, pensar la documentación realizada durante tantos años es pertinente e importante desde una mirada que le da importancia al sentido de archivo; y como este sentido aporta al sentido de manera más amplia, incluso superando mi existencia individual y entrar en diálogo con narrativas, versiones e incluso hechos de la Historia de Colombia.

Es así como después de abriri una puerta a mi pasado y una apuesta a mi presente ratifico para cerrar este trabajo de investigación creación que la fotografía representa para mí una huella personal, pero en doble sentido también representa una huella social en relación al tema del conflicto armado y la construcción de memoria, que tanta falta le sigue haciendo a este país para que podamos dejar de repetir nuestra historia de violencia.

## **Bibliografía**

*Acosta, Ma. Del R (2016). Resistencia al olvido. Memoria y arte en Colombia. Bogotá: Universidad de los Andes – Dpto de Arte.*

*Barthes, Roland (2009). La cámara lúcida. Barcelona: Paidós.*

*Benjamin, Walter (2008). “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica”. (19-55) En Discursos interrumpidos. Madrid: Taurus.*

*Burguiere, André (2009). La escuela de los annales. Una historia intelectual. Valencia: Universidad de Valencia – PUV.*

*CEV – Informe final de la Comisión para el esclarecimiento de la verdad (2022). “Hallazgos y recomendaciones” y “Mi cuerpo, mi verdad”. <https://www.comisiondelaverdad.co/hay-futuro-si-hay-verdad>*

*De Gamboa, Camila (2007) “La ética del perdón” de En Cultura política y perdón. Chaparro, Adolfo (Ed). Bogotá: Universidad del Rosario.*

*Fisgativa, Carlos (2017). “Jacques Derrida y la fotografía. Relato y serialidad”. En Ensayos. Historia y teoría del arte. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.*

*Foucault, Michael (2018) El orden del discurso. Buenos Aires: Editorial Austral.*

*Mulvey, Laura (1990). Visual Pleasure and Narrative Cinema. Estados Unidos: Ansherst College. On-line: <https://www.amherst.edu/system/files/media/1021/Laura%20Mulvey%2C%20Visual%20Pleasure.pdf>*

*Perkowska, Magdalena (2013). Pliegues visuales: narrativa y fotografía. Colección: Estudios de Cultura Visual. España: Iberoamericana – Vervuet.*

*Sontag, Susan (2006). Sobre la fotografía. Madrid: Alfaguara.*

*Sontag, Susan (2011). Ante el dolor de los demás. Estados Unidos: Debolsillo.*